

Salvador Fernández Bertrán

# 4

## LOS PRIMEROS AÑOS DEL CONSEJO INTERAMERICANO DE ESCULTISMO





## LOS PRIMEROS AÑOS DEL CONSEJO INTERAMERICANO DE ESCULTISMO



Salvador Fernández Bertrán

Los primeros años del  
**Consejo Interamericano  
de Escultismo**  
(1944-1968)

SEGUIDO POR  
Austria 1951, el VII Jamboree Mundial



Primera edición digital, Biblioteca 95 años de Escultismo en México  
Rumbo al Centenario: 2021  
Segunda edición digital: 2024

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso  
Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna  
Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

**Asociación de Scouts de México, A.C.**

Córdoba 57, colonia Roma Norte,  
C.P. 06700, Ciudad de México  
Tel. (+52) 55 5208 7122  
[www.scouts.org.mx](http://www.scouts.org.mx)  
[oficina.nacional@scouts.org.mx](mailto:oficina.nacional@scouts.org.mx)

*Presidenta Nacional*

Leticia González Puente

*Jefe Scout Nacional*

Pedro Díaz Maya

*Subjefe Scout Nacional*

Ángel Martínez Herrera

*Director Nacional de Métodos Educativos*

Joaquín Ramos Guerra

*Comisionado Nacional de Programa para Jóvenes*

Iván Cortés Byron

*Comisionada Internacional*

Ilse Lorena Vargas Vargas

*Coordinadora Editorial*

Berenice Luna Gómez

*Gerente de Imagen y Comunicación*

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A.C.

Diseño de portada: Berenice Luna Gómez

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.  
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se  
den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

## Llamada de reunión

*Con más de 50 millones de miembros activos en más de 200 países y territorios, el movimiento scout, a pesar de todas las dificultades enfrentadas, sigue más vigente que siempre. Este movimiento centenario requirió una estructura regional inexistente antes de 1920, año en que se realizó la primera Conferencia Scout Mundial que dio vida a la Organización Mundial del Movimiento Scout; fue la región Interamericana la primera de las seis en formarse como tal. Una vez demostrados los beneficios se fueron formando paulatinamente las siguientes regiones: Europa, Árabe, Asia-Pacífico, África, Eurasia e Interamérica, nombres de las regiones que, actualmente, configuran una estructura que permite integrar a las organizaciones scouts nacionales de acuerdo con su ubicación geográfica y/o afinidad lingüística, llevar a cabo su propia conferencia regional donde se elige democráticamente a su órgano de gobierno encargado de dar dirección a la región, y contar con una oficina regional para ofrecer apoyo técnico a las organizaciones scouts nacionales, a través de un equipo de profesionales al servicio del movimiento scout.*

*La región Interamericana integra a 34 organizaciones scouts nacionales de igual número de países de Norte, Centro, Sudamérica y el Caribe. Paradójicamente, la primera sede de la oficina regional estuvo en Cuba, único país de las Américas donde hoy en día no existe una organización scout nacional reconocida por la Organización Mundial del Movimiento Scout, aunque antes de la Revolución cubana contaba con una muy sólida y sumamente activa. Esta sede ha ido transitando por diversas ciudades del continente: La Habana, ciudad de México, San José, Santiago y, desde 2010, la ciudad de Panamá.*

*Este documento da fe de la nada sencilla historia de la creación de la región Interamericana a través de la integración del primer Consejo Interamericano de Escultismo, años después renom-*

*brado como Comité Scout Interamericano, el cual fue elegido en la primera Conferencia Scout Interamericana celebrada en la capital colombiana, en 1946, y desde entonces desempeñándose como el órgano que da dirección a la Región; a partir de aquel año se han llevado a cabo 27 conferencias scouts interamericanas, la más reciente en la ciudad de Panamá, en 2018.*

*En un continente donde las largas distancias son la norma, no es difícil imaginar los grandes esfuerzos que tuvieron que hacer los protagonistas de esta historia para ver realizada su visión de un continente unido por el movimiento scout. Gracias a ellos, hoy podemos celebrar 75 años de hermandad scout en las Américas. Es por ello que, en 2015, el Comité Scout Interamericano decidió crear las condecoraciones “Salvador Fernández Beltrán [sic]” y “Juan Lainé Roiz”, para reconocer a las personas que hacen importantes contribuciones al desarrollo del movimiento scout en Interamérica.*

*Espero que a través de la interesante lectura de este documento se logre despertar en cada uno de ustedes, como surgió en mí, el enorme agradecimiento a quienes colocaron los cimientos de una región que sigue contribuyendo en el desarrollo del movimiento scout mundial.*

RAÚL ARTURO SÁNCHEZ VACA,  
director regional de la Oficina Scout  
Mundial-Centro de Apoyo Interamérica,  
ciudad de Panamá, verano 2021\*



Medallas “Salvador Fernández Beltrán [sic]” y “Juan Lainé Roiz”.

\* Agradecemos al director regional el haber facilitado buena parte de las imágenes incluidas en la presente publicación.

## Presentación

He pasado en limpio estas notas de Salvador, con gran emoción, puesto que ello obedeció a su generosa disposición de atender una sugerencia mía de que escribiera un breve relato de los primeros tiempos del Consejo Interamericano de Escultismo, para incluirlo en el folleto *Organización Mundial e Interamericana del Movimiento Scout*, que estoy preparando.

Nadie mejor que él para hacerlo, protagonista de excepción y motor incansable en la lucha que todos libramos para cristalizar una idea de unión de las Américas por el escultismo, que en el fondo no era sino la expresión de un anhelo por plasmar en realidad el sueño de Bolívar de mancomunar los esfuerzos del mundo hispanoamericano.

No puedo dejar de recordar con dolor que Salvador, a medida que avanzaba inexorable la terrible enfermedad que dispuso de su valiosa existencia, más se afanaba y empeñaba en dejar terminado este pequeño trabajo, con gran entusiasmo, como si anteviera la posibilidad de no darle fin.

Betty y sus hijas me hicieron llegar el original, todavía con muchas de sus correcciones manuscritas, para que lo diera a conocer en el escultismo venezolano, al cual iba dirigido.

Lo que hago ahora como un recuerdo más a su memoria.

FEDERICO DÍAZ LEGÓRBURU\*

---

\* Miembro del Consejo Interamericano de Escultismo, a mediados de los años ochenta del siglo pasado.



Salvador Fernández Bertrán  
(1922-1985)\*

---

\* Nació en Matanzas, Cuba, y murió en Caracas, Venezuela. Agradecemos a Rolando González Echemendía por facilitar las fechas de nacimiento y muerte del autor.

## Los primeros años del Consejo Interamericano de Escultismo (1944-1968)\*

Hacia finales de 1944, cuando aún no había terminado la Segunda Guerra Mundial, el Departamento de Estado de los Estados Unidos —más específicamente: La Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, entonces dirigida por el señor Nelson Rockefeller—, firmó un contrato con los Boy Scouts of America (BSA) para invitar a dirigentes scouts latinoamericanos a seguir el Curso de Adiestramiento Profesional de dicha organización, con una duración de 45 días, después de los cuales se efectuaría un corto viaje por Nueva Inglaterra y Canadá, para conocer más a fondo la organización de ambas asociaciones scouts.

Este oportuno y bien enfocado esfuerzo del gobierno norteamericano y los BSA hizo que dos años más tarde, en 1946, la Primera Conferencia Scout Interamericana (celebrada en Bogotá, Colombia) aprobara por unanimidad la siguiente ponencia conjunta:

LA PRIMERA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE BOY SCOUTS se complace en expresar su profundo reconocimiento al gobierno de los Estados Unidos de América, y en especial al antiguo coordinador de Asuntos Interamericanos, señor Nelson Rockefeller, por la creación del “Interamerican Youth Leaders Training Project”, que con la valiosa cooperación de los “Boy Scouts of America”, dio oportunidad a jefes scouts de este hemisferio de visitar, observar y seguir importantes cursos en la gran nación del Norte.

Comuníquese por la presidencia a la embajada de los Estados Unidos, con el ruego de hacerla conocer de su gobierno, del señor Nelson Rockefeller y del doctor Wilfred

---

\*Tomado, al igual que la “Presentación” de Federico Díaz Legórburu, del *Tlatoani* número 137, mayo-junio 1985.

Mauck, vicepresidente de la Fundación Interamericana de Educación, quien tuvo a su cargo la supervisión del proyecto. También por la presidencia, pero en forma directa, será hecha conocer de los señores: doctor Elbert K. Fretwell, jefe scout ejecutivo de los "Boy Scouts of America"; Víctor F. Ridder, presidente del Comité del Proyecto; doctor Ray O. Wyland, consejero del mismo; C. Glynn Frasser, primer director de él, y a Judson P. Freeman, director "Schiff Scout Reservation".

La llegada en 1944 de la información sobre este proyecto, a las distintas capitales latinoamericanas, tanto por parte de los canales diplomáticos norteamericanos como scouts, levantó grandes expectativas y provocó no pocas reuniones. Así fue como en tres grandes capitales: La Habana, Caracas y ciudad de México, se elaboraron algunas ideas y sugerencias para, aprovechando las reuniones en Estados Unidos, sentar las bases para una mejor colaboración entre el escultismo de las Américas, cosa prácticamente inexistente para esa época.

Un buen número de dirigentes scouts nacionales de la América Latina fueron seguidamente seleccionados por las respectivas asociaciones scouts nacionales y embajadas norteamericanas y, finalmente, llegaron a los Estados Unidos por la vía que en muchos casos fue normal: Miami-Nueva York-Bernardsville, en Nueva Jersey, donde quedaba el entonces Centro Nacional de Adiestramiento de los BSA, en Schiff Scout Reservation.

A mí me tocó llegar a Schiff con el grupo que arribó en octubre de 1944; en esa época, me desempeñaba como comisionado internacional de la hoy desaparecida Asociación de Scouts de Cuba. Después de tomar el curso y hacer el viaje posterior con mis compañeros cubanos y ecuatorianos, fui invitado a permanecer en Estados Unidos para ayudar a organizar el siguiente programa que se efectuaría en enero-febrero de 1945.

Estando cerca la finalización de la Segunda Guerra Mundial, éste habría de ser el último de los programas del

director de Asuntos Interamericanos, al menos con respecto a los BSA. Este nombramiento me fue expedido por el señor C. Glynn Fraser, quien era director del Programa, nombrado entre los BSA y el coordinador de Asuntos Interamericanos. Así pasé mi tiempo entre la Oficina Nacional de los BSA, en Two Park Avenue, Nueva York, y el propio Centro Nacional de Adiestramiento de los BSA, en Schiff Scout Reservation, y mi alojamiento en Nueva York, en “Leo House”.

Este grupo, que había llegado en enero de 1945, se podía observar a golpe de vista que debido a su cantidad de participantes de tantos países y densidad en cuanto a experiencia y conocimiento scout, tenían una buena aportación que hacer al escultismo del Hemisferio, especialmente en momentos en que la Oficina Internacional de los Boy Scouts, ubicada en 132 Ebury Street, Londres, había sido bombardeada y el total de su personal movilizado para el servicio militar británico (coronel John S. Wilson, Dick Lund y Percy Siebold).

Antes de partir de nuestros respectivos países hacia Schiff, ya había habido suficiente tiempo para que las asociaciones scouts nacionales elaboraran algunas ideas iniciales para mejorar la colaboración scout interamericana.

La intensidad del curso en sus primeras semanas no permitió, en la forma previsible, los intercambios para los cuales estábamos preparados, con instrucciones de nuestras asociaciones scouts. En esta coyuntura recomiendo, para que pueda entenderse mejor todo lo que aconteció posteriormente, la lectura de los documentos con los que contribuyeron las propias asociaciones de Cuba, Venezuela y México, y que hicieron de esta reunión un trascendental hecho histórico colectivo para el escultismo de las Américas.

Ya a mitad del programa se hizo evidente que, al no estar representado México en el grupo, se estaba careciendo de algunas aportaciones sumamente útiles que en esta materia hicieron dirigentes de aquella asociación, y en forma muy especial el ingeniero Juan Lainé, presidente y jefe scout de

México. En nombre del grupo reunido le escribí, diciéndole muy francamente que ni los BSA ni los propios participantes del grupo lo podían invitar con pasaje pagado, pero que al grupo le encantaría contar con sus luces y orientación, en una etapa que se presentaba muy lisonjera para el escultismo latinoamericano, y en el que todos los participantes del programa se encontraban vibrando de entusiasmo. Aceptó asistir.

Así fue como, entre el 8 y el 10 de febrero de 1945, en el salón principal del Manor House, en Schiff Scout Reservation, se efectuó lo que se quedó en llamar reunión de “Representantes de Asociaciones Scouts del Hemisferio Occidental”, que el 10 de febrero de ese año eligió al primer Comité Provisional Interamericano de los Boy Scouts, cuya importante acta —piedra angular sobre la que descansa el basamento legal y scout del Consejo Interamericano de Escultismo—, constituye un hito más en el progreso de nuestra región scout.

Don Juan Lainé, como presidente de ese Comité Provisional Interamericano de los Boy Scouts, al parecer no tenía a nadie disponible para ocuparse de dirigir y coordinar todo lo necesario para esta reunión del Comité provisional y, posteriormente, para todas las actividades consecutivas.

Don Juan Lainé sabía que yo tenía familiares en México, por lo que me escribió a La Habana pidiéndome que me instalará en la capital mexicana para ayudarle en esa tarea, cosa que hice a pesar de que me faltaban pocos meses para terminar la carrera.

A partir de la reunión del Comité Provisional en México, aquel que había sido su secretario ejecutivo, el señor C. Glynn Fraser, se esfumó y nunca más se volvió a saber de él, posiblemente porque el coordinador de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado-Boy Scouts of America suprimió el presupuesto de su programa, el cual se había originado en Schiff Scout Reservation, en 1944. Debido a esta

circunstancia, tuve que ocupar la Secretaría y junto con los miembros del Comité Provisional se llevaron a término las importantes funciones que le habían sido asignadas. Entre estas labores figuraba la preparación y ejecución de la Primera Conferencia Scout Interamericana, en 1946.

La reunión del Comité Provisional Interamericano de los Boy Scouts se efectuó en la propia Asociación de Scouts de México, en la Avenida 16 de septiembre número 5, con la asistencia de las siguientes personas: señor Juan Lainé, de México; señor general Delfín Torres Durán, de Colombia; señor coronel Néstor Souto de Oliveira, en representación del general Héctor A. Borges, de Brasil; señor C. Glynn Fraser, en representación del doctor Elbert K. Fretwell, de los Estados Unidos de América, y en su propio derecho de secretario ejecutivo; y el señor Salvador Fernández Bertrán, en su carácter de secretario adjunto o subsecretario ejecutivo.

Quienes a su vez eligieron al Comité Provisional que debía preparar y organizar la primera Conferencia Scout Interamericana en 1946, fueron:

Presidente: don Juan Lainé, de México.

Primer vicepresidente: mr. John Stiles, de Canadá.

Segundo vicepresidente: general Héctor A. Borges, de Brasil.

Interventor: general Delfín Torres Durán, de Colombia.

Vocales: doctor Elbert K Fretwell, de Estados Unidos de América; doctor Enrique Tejera París, de Venezuela; contralmirante Pedro S. Casal, de Argentina.

Con la visión histórica que da el tiempo transcurrido, podríamos colegir que no hubo tantas decisiones fundamentales; sin embargo, el solo hecho de haber llevado a la reunión documentos de base sobre la posible organización de la Primera Conferencia Scout Interamericana, producto de las aportaciones hechas por varias asociaciones scouts de América Latina, ampliamente justificaron la existencia de este Comité Provisional, precursor de todos los demás. Precursor no

solo del Consejo Interamericano de Escultismo, sino de las cuatro restantes regiones scouts del mundo, nacidas como ejemplo de las Américas.

No haré un recuento del desarrollo histórico de las Conferencias Interamericanas, de la labor cumplida por los distintos Consejos, ni de los resultados de la obra realizada por el Consejo Interamericano de Escultismo (CIE), pero sí creo conveniente ofrecer algunos detalles, muchos de ellos desconocidos, acerca del punto neurálgico constituido por la Secretaría permanente del CIE que, con el transcurso del tiempo su titular tuvo otros nombres: secretario ejecutivo, comisionado ejecutivo regional, etcétera.

Posiblemente, cada uno de los hitos históricos del escultismo en Gran Bretaña: primer Jamboree Mundial, primeras publicaciones, revista scout, Gilwell Park, etcétera, fueron sumamente importantes para la Inglaterra de la época, pero la firma de las actas del Comité Provisional Interamericano de los Boys Scouts en 1945 (Estados Unidos y México) fueron, sin lugar a duda, momentos estelares en la historia del escultismo interamericano.

No había transcurrido mucho tiempo después del regreso a nuestros respectivos países, sin que empezará a llegar una voluminosa correspondencia de los cuatro puntos cardinales, incluyendo del propio coronel Wilson de la Oficina Internacional de los Boy Scouts, a quien comenzaba a preocupar este fenómeno novedoso e insólito de la autonomía con que actuaban estas asociaciones del hemisferio occidental.

Pero no era culpa de nadie que el Centro Mundial hubiese sido bombardeado por los nazis, ni que sus tres únicos ejecutivos hubiesen sido movilizados por el servicio militar, ni aún que los Boy Scouts of America y las propias asociaciones scouts latinoamericanas tomaran la iniciativa de aumentar la colaboración entre ellas. Pero veremos que esta preocupación y suspicacia por parte de la Oficina Internacional

de los Boy Scouts sería una constante a través de los años; es más, al nombrarse, en 1953, al mayor-general Daniel (*Dan*) C. Spry, subdirector de la Oficina Internacional de los Boy Scouts para el Hemisferio Occidental, con sede en Ottawa, Canadá, se mantuvo este temor de que la región Interamericana incrementaría su tendencia a separarse de la Organización Mundial.



*Dan Spry* (izq. de frente) en Meztitla, 1962, previo al curso para directores de adiestramiento que se impartiría en el campo escuela scout; al extremo derecho se aprecia a Salvador Fernández Bertrán.  
(Fotografía proporcionada por Ricardo Loewe Reiss.)

Pero es bueno indicar, también, que esporádicamente se proyectaban señales de inconformidad de la América Latina, que llegaban a Londres en respuesta a medidas un tanto inconsultas que eran difíciles de implementar por falta de recursos humanos, económicos e idiomáticos en la Oficina Internacional. La Oficina Central de Londres, por la situación de la guerra, no podía ocuparse de estos distantes territorios, y por carecer del conocimiento de nuestra lengua. Por otra parte, nosotros, como región Interamericana, sin asomo de separatismo, deseábamos proporcionarnos las reuniones, cooperación, publicaciones, conferencias, cursos, etc., a los cuales hasta entonces no habíamos tenido acceso. Claro que,

con el transcurso del tiempo, esta “química” en las relaciones se fue modificando y aún hubo —aún sigue habiendo— discrepancias de una y otra parte en el manejo de esta situación de unidad.

El Comité Provisional Interamericano de los Boy Scouts, electo en Schiff Scout Reservation, ya había comenzado a funcionar desde México, por carta y cable. Yo me había radicado provisionalmente en el país, pero era necesario cuanto antes reunirse físicamente para organizarse internamente, asignar tareas y, fundamentalmente, para preparar la Primera Conferencia Scout Interamericana.

Después de posponer la fecha varias veces, al fin pudo efectuarse la reunión del Comité Provisional en la ciudad de México, entre el 5 y el 23 de agosto de 1945.

Pero en lo que respecta a mis funciones, quedaba una decisión importante por tomar, que era la operación de la Secretaría para la que yo había resultado electo: por un lado, don Juan Lainé tenía una natural gran influencia sobre todo el escultismo de las Américas, como resultado de su éxito personal en la promoción de estas ideas. Sería difícil que don Juan Lainé cediera parte de su poder en favor del establecimiento de la Secretaría del Comité Provisional en La Habana.



Juan Lainé Roiz, retrato de la galería de la Sala Baden-Powell, en la Oficina Nacional de la Asociación de Scouts de México.

Este *impasse* no se resolvió muy bien ni aceleradamente; tomó un cierto tiempo para aclararse; en varias ocasiones se presentaron dos centros de poder, no solo de decisión sino también de ejecución. En México, don Juan Lainé había nombrado al ingeniero Jorge Núñez director de publicaciones del CIE, y realizaba muchas otras funciones de las que implicaba este cargo, incluyendo la de ser una especie de asesor y asistente del presidente; entre tanto, desde La Habana, yo utilizaba mi domicilio como Secretaría, atendiendo cables, correo, largas distancias; también, consolidaba la labor que debería realizar el Comité Provisional.

Para citar un ejemplo, éstas eran dos de las modalidades que se ejecutaban en ese entonces (1945-principios de 1946): en México, se traducían, imprimían, y distribuían los libros del Fundador, cosa imprescindible en unos territorios que no habían leído nada de Baden-Powell; mientras, en La Habana, se gestaba, elaboraba y producía todo el rico material autóctono que se estaba preparando para la Conferencia de Bogotá.

Corría el mes de abril de 1946, y ya llevaba dos semanas en Bogotá; al arribar el director Internacional, coronel Wilson, éste continuaba insistiendo en que él aún tenía sus preocupaciones respecto a una posible separación de esa parte del mundo, en relación a la Organización Mundial del Movimiento Scout, puesto que, desde sus inicios, los BSA no habían tenido una integración totalmente satisfactoria, y ahora las asociaciones latinoamericanas parecían seguir el mismo patrón.

En estas reuniones, en la Biblioteca Nacional de Colombia, en ciudad Restrepo, sede de la Conferencia, llevadas a cabo al finalizar las intensas sesiones del día, concluyeron con una invitación del coronel Wilson para que me trasladara a Londres, a la Oficina Internacional recién instalada después de las reparaciones de rigor, para que ocupara una posición que parecía ser la de estar a cargo del *Latinoamerican desk*.

Esta era una forma de contrarrestar los esfuerzos que se estaban haciendo en América, y por lo tanto está invitación, aunque agradecida, fue rechazada.

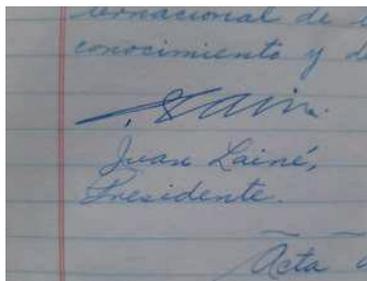
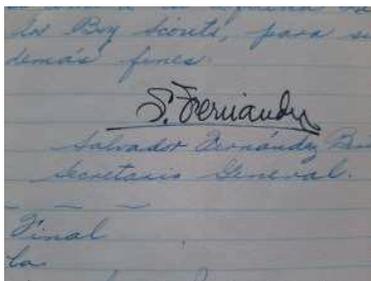
Al terminar la Conferencia, éste fue el resultado de las elecciones de quienes deberían ejercer sus funciones hasta el año de 1948, en que nos volveríamos a reunir en México:

Presidente: don Juan Lainé.

Miembros: Max Boucher, Juan Lainé, Gunnar H. Berg, Horacio A Carias R.

Secretario general: Salvador Fernández B.

Vale la pena leer, dada su importancia, esa piedra trascendental del escultismo latinoamericano que fue el Acta de Bogotá.



Firmas de Juan Lainé y Salvador Fernández.

Debemos insertar aquí que durante varias veces (años 1946-47), el coronel Wilson se volvió a dirigir a mí reiterando la invitación para irme a trabajar a Londres, al famoso *Latina-merican desk*.

En julio de 1947 acepté considerar una nueva versión de mi posible asociación con la Oficina Internacional, si el coronel Wilson también lo aprobaba así: viajar al Sexto Jamboree de la Paz, en Moisson, Francia y, antes, al Curso Internacional de la Insignia de Madera, rama scout, en Gilwell Park, Inglaterra, que en aquella época era el Centro Internacional de Adiestramiento de Scouters. Durante el mes de agosto de

1947 hubo numerosísimas oportunidades de conversar con el coronel Wilson, tanto en Gilwell Park, en la Oficina Internacional de los Boy Scouts, como en la propia residencia de aquél.

El coronel Wilson pronto se dio cuenta de que no había muchas posibilidades de convencerme de radicarme en Londres, especialmente cuando yo estaba tan entusiasmado con el ejercicio de mi profesión y había creado una compañía de ingeniería (Cota 100), por lo cual todo intento de salida de La Habana me era inconveniente. No obstante, insistió en que trabajara medio tiempo para la Organización Mundial del Movimiento Scout, y el resto que arreglara el tiempo entre el CIE y las propias funciones de ingeniero y de mi Compañía. Acepté.

El título oficial de mi nueva posición fue el de comisionado Viajero para la América Latina; algunos subestimaron este nombramiento, otros lo consideraron una distracción para las tareas prioritarias de la secretaría del CIE, pero la inmensa mayoría se dio cuenta de la excelente sinergia producida por el esfuerzo de estas dos ramas del trabajo scout: la voluntaria y la profesional, cosa novedosa en América Latina.

Fueron épocas de una galopante proliferación de cursos, publicaciones y, especialmente, viajes de promoción. Fue un período en que pronunciaba mensualmente decenas de charlas y conferencias en clubes rotarios, de leones, universidades, círculos de profesores y entre la propia membresía adulta del Movimiento.

Intensa correspondencia, viajes, cursos y publicaciones fueron, quizás, el hilo conductor que desenvolvía la gestión del Consejo Interamericano de Escultismo en estos primeros tiempos, hasta llegar a la Segunda Conferencia Scout Interamericana que se celebraría en México, en 1948, y a la que volvería también el coronel Wilson. Ya para entonces nuestro trato personal era de “Salvador-Belge”, siendo éste su nombre de guerra durante la Segunda Guerra Mundial.

No creo necesario entrar en los incidentes de esta Conferencia de 1948, por cuanto no hubo muchos: basta decir que la coordinación de las operaciones quedó al fin en manos de la Secretaría, como correspondía, fortaleciéndose así la oficina de La Habana. Por suerte, todo esto se pudo conseguir con la comprensión y especialmente con la cooperación del ingeniero Jorge Núñez, quien continuó como asistente de don Juan Lainé. También se contó con la cooperación del doctor Agustín G. Lemus, del licenciado Francisco Macías Valadez, y de muchos otros abnegados y denodados dirigentes scouts mexicanos de la época.

Cuando regresé de la Conferencia de México, empecé a tomar medidas para establecer debidamente la Secretaría en La Habana; cuando aún no se habían dado los pasos necesarios para el financiamiento del Consejo, la primera oficina se estableció en la calle Mazón número 203, segundo piso, apartamento donde vivía con mi familia. Recuerdo con gratitud la ayuda que todos ellos me prestaron, no solo en los aspectos domésticos y sociales, sino igualmente en los aspectos asistencia administrativa.

La primera secretaria que tuvo la oficina fue Carmen Iglesias, luego casada con un ejecutivo de los BSA. En sucesivas épocas, y siempre ampliándose en personal, espacio, ubicación y facilidades, la Secretaría tuvo las siguientes sedes:

1. Manzana de Gómez, edificio de oficinas situado en el Parque Central de La Habana;

2. Casa de las Américas, calle G esquina con avenida De los presidentes, Vedado, donde se efectuó, en 1953, la Tercera Conferencia Scout Interamericana;

3. Calle M número 402, y

4. Calle Paseo número 506, donde era la residencia del señor Pierre Bouvet, comisionado internacional de la Asociación de Scouts de Cuba, quien al regresar a Francia dejó su casa, situada en la mejor zona de la ciudad. La mansión, rodeada de jardines, ocupaba una manzana de terreno, y el

benefactor la cedió para su uso, con todos sus empleados domésticos, al Consejo Interamericano de Escultismo.

Además de mi posición como secretario, estaba en aquella época Humberto Pasos como comisionado viajero para Centroamérica; el primer comisionado de Administración fue Humberto Pascual quien, al renunciar para dedicarse a actividades comerciales, fue reemplazado por Emilio Hidalgo de Caviedes.

Ya para finales de 1959, se vio claramente que el gobierno cubano no estaba interesado en continuar brindando el apoyo y facilidades para la operación del CIE. Así iniciaron de inmediato consultas con el propio Consejo, con la Oficina Internacional y con las asociaciones scouts nacionales, a fin de reubicar nuestra Secretaría.



Escudo de la desaparecida Asociación de Scouts de Cuba.

En noviembre de 1960, la secretaría del CIE, a invitación del entonces miembro del Consejo, Leslie R. Mordecai, se encontraba temporalmente en Jamaica, o sea, en la propia Oficina Nacional de esa asociación: 2-D Camp Road Kingston. A pesar de los excelentes contactos de la Asociación de Scouts de Jamaica con las autoridades migratorias, del Trabajo y de Hacienda, no fue posible conseguir las facilidades necesarias para establecer ahí la secretaría del Consejo, por lo que solo permaneció allí dos meses.

Nuevas gestiones tuvieron que ser iniciadas ante la Organización de Estados Americanos, en Washington, D. C., y ante el gobierno mexicano, para ver si se conseguía la invitación para establecer el Consejo en la ciudad de México, lo que al fin se logró.

En México, la Secretaría tuvo dos excelentes ubicaciones junto al Paseo de la Reforma, la principal arteria de la ciudad: Varsovia número 23 y Pánuco número 100. Y la primera secretaria fue Luz Virginia Barbabosa.

Por esa época trabajaron en la Oficina Regional de México: Aarao Pimentel Cheskis, de Brasil, como comisionado viajero del Cono Sur; Armando Salas Martínez, originalmente de Cuba, como comisionado viajero para Centroamérica, y luego para el área Andina; Antonio Velásquez de Colombia, quien por un período ejerció la posición de comisionado viajero, también para el área Andina, y Juan Molins Agustín, de España, como ejecutivo de administración.

La contratación de este personal, en un tiempo brevísimo, se debió al muy generoso donativo de uno de los principales benefactores del Consejo Interamericano de Escultismo, el Mayor William (*Bill*) Durand Campbell. Su donación, que permitió pagar el sueldo de cuatro ejecutivos, hizo posible el lanzamiento de varios proyectos y campañas que mejoraron en forma sustancial el desarrollo cualitativo y cuantitativo del escultismo latinoamericano y del Caribe.

En febrero de 1961, al celebrarse la Quinta Conferencia Scout Interamericana en el hotel Humboldt, en Caracas, aparecieron nuevos elementos, con perspectivas y ambiciones un tanto diferentes a lo que hasta entonces se había hecho. En esta Conferencia se eligió al doctor Gustavo J. Vollmer como presidente del CIE, y con él se trajo su experiencia gerencial, de gran organizador y financiero. Fue un gran vuelco positivo que dio el Consejo en aquella coyuntura.

Entretanto, se celebró en 1968 la Séptima Conferencia Scout Interamericana, en San Salvador, ocasión que aprove-

ché para anunciar mi aceptación del recién establecido cargo de director de Operaciones de la Oficina Scout mundial, ahora con sede en Ginebra, Suiza.

El último personal de la Oficina Interamericana, cuando dejé el cargo de secretario, era el siguiente:

Comisionado ejecutivo de Operaciones: Humberto Pasos Marciaq.

Comisionado viajero de Centroamérica: Gilberth González Ulloa.

Comisionado viajero del Cono Sur: Arturo Barrios Soto.

Comisionado viajero del área Andina: Armando Salas Martínez.

Comisionado viajero del Caribe: Sherman K. Ramsingh.

Comisionado de Publicaciones: Emilio Hidalgo de Caviedes.

El nuevo secretario en funciones, Humberto Pasos Marciaq, quien al mismo tiempo ocupaba el cargo de comisionado ejecutivo regional de la Oficina Scout Mundial decidió, en consulta con el propio Consejo, trasladar la oficina a Costa Rica, tomando en cuenta las enormes facilidades que estaba dando ese gobierno para que un mayor número de organismos internacionales se establecieran en San José, su capital. Entre esas facilidades, el gobierno costarricense había donado al CIE un terreno para levantar la sede de la organización.

Y en el tiempo transcurrido, el CIE ha ocupado dos oficinas rentadas:

1. Avenida Central y calle 33, de la Cantina La Luz 50 varas al norte, Sabana Sur.

2. Calle 33, entre avenida Central y Primera, edificio García Pinto, Sabana Sur

Lo demás es historia contemporánea, y aquí dejamos nuestras notas, no sin antes insistir en que, a pesar de la inconsistencia y falta de disciplina de que se nos acusa a los latinoamericanos, si ponemos dinamismo, pasión, trabajo en la dirección correcta, técnicas gerenciales modernas, y actua-

lizamos nuestro escultismo para hacerlo cónsono\* —como dice Laszlo Nagy— con las aspiraciones y deseos de los muchachos, y con las necesidades de la sociedad, nuestro futuro seguirá siendo promisorio.

Caracas, enero de 1985

---

\*De conformidad (N. del E.)

## Austria, 1951, el VII Jamboree Mundial\*

Tanto en Salzburgo como en Bad Ischl se ultimaron los preparativos para la inauguración, que se efectuó el día 3 de agosto a las seis de la tarde. La mayoría de los contingentes ya habían llegado y los delegados a la Conferencia fueron transportados a los terrenos del Jamboree en un ferrocarril de vía estrecha. El equipaje del Bureau Internacional fue puesto en un ómnibus de las fuerzas americanas de ocupación, y lady Baden-Powell y la directora del Bureau Mundial de las Guías, fueron llevadas al Jamboree en el auto del señor Pierre Bouvet, comisionado internacional de los scouts de Cuba.

A nuestra llegada encontramos un trabajo febril por parte de todos los muchachos, quienes acometían todas las construcciones y arreglos de los campamentos con un entusiasmo y alegría inigualables. Hay una cantidad tan grande de madera para las construcciones y astucias de campamento que uno queda totalmente desconcertado.

Lo sorprendente y extraordinario es la alta calidad de los trabajos, que pueden catalogarse como excelentes. Yo llamaría a este el Jamboree del Woodcraft o Pionerismo. Mi primera impresión al llegar fue la del establecimiento de una nueva población cuando llegaban las caravanas al oeste de los Estados Unidos, en una escena de colonización.

Desde las cuatro de la tarde hubo necesidad de empezar a movilizar a los muchachos y sólo a las seis y media fue posible comenzar la impresionante ceremonia de la in-

---

\* Publicado en la revista *Escultismo* número 159, noviembre de 1951, donde lo firma como "Comisionado Viajero del Bureau Internacional". Título y algunos detalles de redacción ajustados para la presente edición. Agradecemos a Javier Reyes Luján por facilitar el texto. (N. del E.)

auguración. Ésta se efectuó en una colina teniendo los contingentes una magnífica visibilidad, quizá como ningún otro Jamboree o Moot.

Este lugar en que se celebró el VII Jamboree Mundial es algo maravilloso por la belleza de sus alrededores: es un antiguo campo de golf rodeado por altas montañas con magníficos bosques. El campamento está bien distribuido y ha sido magnífica la idea de celebrarlo en uno de los sitios más pintorescos del Tirol austriaco.

La ceremonia de apertura fue corta y sencilla. A una orden determinada, los scouts de Austria comenzaron a construir siete enormes torres de señales, cada una con la inscripción de cada uno de los Jamborees; entonces, por altoparlantes se comenzó a anunciar cada uno de ellos, mientras un buen coro con acordeones cantaba el himno oficial de cada Jamboree, incluyendo el del Séptimo, que por cierto es preciosa y pronto será cantada por los scouts del mundo entero.

El presidente de los boy scouts de Austria, Jorge Reininghans y el director del Bureau Internacional, coronel John S. Wilson C. M. G., O. B. E., subieron entonces a la torre que correspondía a este Jamboree y las banderas de los países representados fueron inmediatamente izadas en toda la colina.

El presidente del escultismo austriaco, pidió al coronel Wilson que hiciera la inauguración oficial, pronunciando al efecto unas frases llenas de profundo optimismo y jovialidad. Hizo hincapié en la simplicidad del Jamboree y pidió a todos los scouts que hicieran de éste una alegre y provechosa experiencia.

A continuación, todos los contingentes desfilaron por orden alfabético. Los scouts marcharon con una mayor marcialidad que en ocasiones anteriores, acompañados con sus instrumentos típicos o cantando. ¡Esta ceremonia fue algo que estoy seguro que ningún scout olvidará!

El día 4, segundo del Jamboree, todavía se trabajaba afanosamente en el montaje y acabado del campamento.

Fueron notables los trabajos que se hicieron: torres enormes, portadas de todos los estilos, puentes, etc. En horas de la mañana trabajé en el campamento del Bureau Internacional, arreglando las tiendas y el terreno, así como atendiendo a los visitantes y haciendo algún trabajo de oficina. Los boy scouts de Cataluña, una de las numerosas organizaciones scouts semiclandestinas de España, vinieron a saludar al director del Bureau, y por primera vez desde 1948 volví a traducir para el coronel Wilson, quien agradeció a los españoles el obsequio de un álbum con magníficas fotografías de sus actividades.

A continuación, visité las delegaciones latinoamericanas: Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, México y Venezuela.

Las delegaciones latinoamericanas adornaron muy bien sus portadas: Brasil tenía dos magníficas pieles de boa constrictor, Chile una hermosa estrella hecha de madera, México un charro y dos sarapes, etcétera.

Al caer la noche, el campamento tomó un entusiasmo inusitado. Poco a poco se fueron encendiendo las luces de keroseno y también las pequeñas fogatas de tropa y patrulla, surgiendo un clamor general de cantos, música, voces, aplausos que dieron la medida de la enorme alegría reinante entre los muchachos, y eso era lo importante porque por ellos y para ellos existe el escultismo.

El primer domingo del campamento fue emocionante. Desde muy temprana hora, a pesar del frío y de una llovizna finísima, se veía el ir y venir de las tropas scouts hacia sus respectivas ceremonias religiosas, poniendo en práctica una de las modalidades más importantes del método scout que hace que nuestro Movimiento sea profundamente religioso sin ser sectario. Como el pueblo austriaco es en su mayoría católico, hubo una gran concurrencia en la misa pontifical que se efectuó en el Campo de Desfiles cerca de la entrada. La misa fue oficiada por Su Eminencia el cardenal Teodoro Innitzer, arzobispo de Viena, siendo sus diáconos un padre de Indochina y otro de la República de El Salvador.

El lunes 6 en horas de la tarde, se efectuó la recepción oficial del gobierno austriaco ofrecida por el primer ministro de Relaciones Exteriores, en el palacio que utilizaba en el verano el emperador Francisco José, en Bad Ischl.

También en este día se efectuó la primera fogata general que resultó todo un éxito. Muchas de las delegaciones presentaron sus cantos y danzas empleando sus trajes típicos, lo cual dio gran lucimiento al evento.

El martes también fue un día muy activo pues visité numerosos campamentos, pudiendo apreciar las magníficas portadas y construcciones que se hicieron. A las tres de la tarde fue la recepción de los scouts de Suecia, y a las cuatro el coronel Wilson reunió a los jefes de las delegaciones latinoamericanas, y juntos debatimos ampliamente sobre planes y proyectos para desarrollar el escultismo en nuestras repúblicas. A las seis se efectuó la recepción del “Scoutismo Français”, con números típicos de las colonias de África. Hubo una exhibición de literatura scout y el acto terminó con un brindis de champagne.

A las diez de la mañana del día 8, comenzó la competencia de construcción de puentes.

En la tarde se efectuó la reunión de comisionados internacionales, siendo el único presente de América Latina el señor Pierre Bouvet, en representación de Cuba; en la noche, en el campamento de los scouts mexicanos, se efectuó una magnífica fogata en la que participaron scouts de Brasil, Chile, Cuba, El Salvador, México y Venezuela. También y como invitados, había scouts de Francia, Italia, Grecia, Alemania, etc. El jefe scout de México, [Rafael] Prieto Aguilera, hizo un magnífico papel como maestro de ceremonia y cantante.

El jueves 9 de agosto se efectuó una reunión del Equipo Internacional de Adiestramiento, que debido a los terribles aguaceros —acompañados del consiguiente frío— fue necesaria celebrarla bajo techo. Por tres veces cambiamos de asiento para trabar amistad con otros diputados jefes de

campo, tocándome por turno el de Grecia, Italia y el Viajero de la Gran Bretaña, *mister* Dahl. En este ágape hablaron el jefe de campo del Jamboree, ingeniero Adolfo Klarer, el director del Bureau, coronel Wilson, y el jefe de campo de Gilwell, *mister* Thurman. Todos se pronunciaron a favor de la fidelidad de los cursos de Insignia de Madera bajo las normas trazadas por Baden-Powell.

Una de las ocurrencias más felices del Jamboree fue la recepción que el gobierno de Austria ofreció a los 1,400 guías de patrulla acampados. Todos comentaron muy favorablemente esta magnífica idea. Los guías de patrulla agradecieron el homenaje por medio del representante, en cortos mensajes pronunciados en 15 idiomas diferentes. Estas cosas indudablemente favorecen el sistema de patrulla.

En los días subsiguientes continuaron los juegos y competencias por el día, y por las noches los conciertos, danzas y fogatas. Cabe decir que las fogatas empezaban casi con el sol todavía fuera, pues en esta latitud teníamos la salida a las 4:30 de la mañana y la puesta a las 7:30 de la tarde.

La ceremonia de clausura fue también impresionante. Como todos saben la insignia del Jamboree fue la “guimbar-da”, primitivo instrumento musical usado en la región. Pues bien, los 13,000 scouts que representaban 61 países, se congregaron en el Campo de Desfiles, adoptando la forma de una guimbar-da gigantesca, en el centro de la formación había una enorme torre a la que subieron el coronel Wilson y el ingeniero Klater, para clausurar el Jamboree. Todos entonamos el himno del Jamboree y la canción de despedida.

El ingeniero Klater entregó a cada jefe de delegación una guimbar-da de metal, como insignia del Jamboree\*\* y la ceremonia terminó con un desfile donde los scouts no se agrupaban por naciones sino por simpatía o azar.

---

\*\* La entregada a la delegación mexicana a la fecha se exhibe en una de las vitrinas de la Oficina Nacional de la Asociación de Scouts de México. (N. del E.)

Hay innumerables detalles que contar acerca de este evento internacional, pero no debo “matar” del todo la curiosidad del que no ha podido venir a éste y desea concurrir al próximo; además, el tiempo, mi implacable enemigo, no me deja.

Ahí van pues, estas líneas con lo que vi y sentí en este VII Jamboree Mundial, en Bad-Ischl, Austria.



Escudo del Jamboree de Austria, 1951.

# Contenido

Llamada de reunión .....	5
<i>Raúl Arturo Sánchez Vaca</i>	
Presentación .....	7
<i>Federico Díaz Legórburu</i>	
Los primeros años del Consejo Interamericano de Escultismo (1944-1968) .....	9
Austria, 1951, el VII Jamboree Mundial .....	25

La presente obra se liberó en la red durante abril de 2024.  
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.



## Biblioteca del Centenario

PRIMERA TEMPORADA

1. Narraciones escultas, Won-Tolla
2. Agrupaciones pioneras del escultismo mexicano,  
Arturo Reyes Fragoso (compilador)
3. Más scouts para un mundo mejor,  
Antología de Fernando Soto-Hay y García  
(selección de Arturo Reyes Fragoso)
4. **Los primeros años del Consejo Interamericano  
de Escultismo, Salvador Fernández Bertrán**
5. Documentos históricos de Adiestramiento,  
Thurman • Fernández Bertrán • Reyes Luján
6. Rescate, Alberto García Duarte
7. Retratos con pañoleta. Galería de semblanzas,  
Arturo Reyes Fragoso
8. Aquel curso donde llevaron la huella de B-P a Meztitla,  
Ignacio González Siller • Arturo Reyes Fragoso
9. Zulúes, matabeles y bóers, Arturo Reyes Fragoso
10. Letras musicales scouts mexicanas. Antología histórica,  
José de Jesús Reyes Feist (selección)



Asociación de Scouts de México, A.C.  
Córdoba 57, col. Roma Norte,  
C.P. 06700. Ciudad de México  
Tel. (+52) 55 5208 7122  
[www.scouts.org.mx](http://www.scouts.org.mx)  
[oficina.nacional@scouts.org.mx](mailto:oficina.nacional@scouts.org.mx)